

## Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo xx\*

Martha Graciela Romero Vega\*\*

Uno de los objetivos centrales de la investigación *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo xx*, es reivindicar el estudio de la división social del trabajo, basada en las características personales, como un campo de estudio propio de la economía; un segundo objetivo es demostrar la importancia que tiene el estudio de la división del trabajo por sexo para entender la reproducción de las sociedades, de una realidad concreta, la de México durante el siglo xx.

La introducción nos coloca frente a varias problemáticas que se van tratando a lo largo del libro, poniendo de manifiesto la situación de desventaja de las mujeres respecto de los hombres, que como se menciona más adelante, se manifiesta en los más diversos ámbitos de la vida social; esto es reconocido como una de las modalidades de desigualdad entre los seres humanos de las sociedades contemporáneas. En el ámbito económico, tal inequidad se expresa en la división del trabajo por sexos, que ha sido desfavorable para las mujeres, sin embargo destaca en

\* Teresa Rendón Gan (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo xx*, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)-UNAM, México, 283 p.

\*\* Estudiante de la licenciatura en sociología. Departamento de Relaciones Sociales. UAM-Xochimilco.

primer lugar, la desigual distribución del trabajo doméstico; las mujeres siguen siendo las principales encargadas de estas tareas, situación que limita su posibilidad de participación en el trabajo remunerado, esto las convierte automáticamente en dependientes del hombre, y la gran parte de mujeres que realizan algún trabajo extradoméstico lo hacen a tiempo parcial debido a que tienen que atender sus actividades hogareñas. En el caso de la producción para el mercado, la desigualdad entre hombres y mujeres se manifiesta, por un lado, en una marcada división del trabajo por sexos, debido a que hombres y mujeres se encuentran distribuidos de diferente manera entre las distintas ramas de actividad y ocupación; por otro, las mujeres reciben por su trabajo menor remuneración que los varones, situación que se explica, por una parte, por la mayor importancia relativa que tiene entre las mujeres el empleo a tiempo parcial.

Cabe señalar que la autora aclara que la idea de género se utiliza como una de las tantas formas de diferenciación social; que la clase y la condición étnica o racial también desempeñan un papel central para explicar las diferencias visibles en las sociedades capitalistas contemporáneas entre hombres y mujeres. En el ámbito laboral se refiere exclusivamente a la clase trabajadora en su conjunto, en tanto que las fuentes de datos que utilizó se refieren a la población ocupada, cuya inmensa mayoría está constituida por trabajadores. El estudio de la división del trabajo entre los sexos también incluye el conjunto de la producción de valores, por lo cual la autora hace una revisión del tipo de trabajo que se realiza tanto al interior de los hogares como fuera de éstos, en condiciones asalariadas o no, por lo tanto se hace un estudio del trabajo doméstico y extradoméstico.

Al inicio del estudio la autora también se plantea una serie de hipótesis acerca de la socialización temprana de las funciones por género, la participación de los hombres en el hogar en tareas vinculadas a ocupaciones masculinas, así como tareas fuera de casa, de si la división sexual del trabajo está más marcada en el medio rural o urbano, si la división del trabajo por edades es tan relevante como la división sexual, y si esto implica discriminación en ambas. Cabe señalar que la comprobación de las hipótesis se hace a lo largo de los capítulos que componen la investigación.

En el segundo capítulo se examinan las interpretaciones que desde diversas posiciones teóricas se han hecho del papel de la mujer en la economía. Éstas representan la corriente del pensamiento económico y su aportación en el debate sobre género y trabajo incluye el debate marxista, que en términos de la contribución al debate de la división sexual del trabajo, y de manera general, las posiciones de esta corriente económica respecto de esta temática se pueden agrupar en tres vertientes. Por una parte están quienes seguían la línea marxista tradicional; ellos consideran que la situación de la mujer en la familia y el trabajo doméstico responden a la lógica del capital, por lo tanto la lucha de las mujeres para superar tal situación debería formar parte de la lucha de clases; en el otro extremo está el feminismo radical, que opone a la lógica

del capital la lógica del patriarcado; las mujeres en las familias son explotadas por los hombres; la tercera vertiente, conocida como marxismo feminista, sostiene que la subordinación de la mujer sólo puede ser comprendida si es vista simultáneamente con los lentes del *sexo-género* y *la clase*. Lo importante es que las marxistas son las primeras en resaltar la relevancia de la división sexual del trabajo extradoméstico (segregación ocupacional) como mecanismo de reproducción de la desigualdad económica entre hombres y mujeres.

Desde la teoría neoclásica el aporte a la discusión está en función de las decisiones de las personas en el terreno del matrimonio sobre la división del trabajo en el hogar. En esta corriente las familias son concebidas como una unidad integrada de producción y consumo, todos los miembros actúan para maximizar el ingreso familiar y no el suyo en particular; en la teoría neoclásica de la familia el trabajo doméstico y extradoméstico se reparte entre hombres y mujeres de acuerdo con las ventajas comparativas que unos y otras tienen para cada labor, donde las mujeres tienen ventajas en el trabajo del hogar. El rasgo principal de este enfoque es el uso de técnicas de la teoría de juegos para modelar procesos de negociación en el hogar.

Por su parte, la teoría feminista expresa la propuesta de abrir el campo de la economía a una mayor integración con los estudios que reconocen el género como una categoría analítica, e integrar varios enfoques analíticos y diversas técnicas de investigación tomadas de otras disciplinas como la psicología y la antropología.

Entre los postulados básicos de la Escuela institucionalista destacan el papel de las instituciones, incluidos el Estado y la familia en la formación y desarrollo de los procesos económicos, además de enfatizar la causalidad acumulativa, como el mecanismo evolutivo de las economías. Algunas representantes del institucionalismo han planteado que éste puede apoyar una perspectiva feminista de la economía a partir de la aceptación del género como un elemento de desigualdad social.

En este capítulo también se hace una revisión de las distintas propuestas para medir la segregación ocupacional y las diferencias salariales por sexo. Para esto se utilizaron diversos índices con los que se intenta evaluar los cambios en el grado de segregación por género en un determinado país a lo largo del tiempo o en países en ciertas fechas, adicionalmente otros autores hacen énfasis en las causas y consecuencias de las diferencias o cambios en el patrón de segregación; además de las tareas anteriores se examinan las características y limitaciones de los índices en la búsqueda de instrumentos más adecuados para medir el fenómeno.

En el tercer capítulo se estudian algunos elementos del trabajo de hombres y mujeres en el contexto mundial con el fin de explicitar lo que son las grandes tendencias observables a escala mundial y poder determinar así cuáles son las características específicas de la división del trabajo por sexos en México. Cabe señalar que para este propósito se presentan cuadros estadísticos acerca de la tasa de actividad de hombres

y mujeres por regiones, de la tasa de participación del empleo a tiempo parcial por sexos, de índices de segregación y distribución de la fuerza de trabajo por sexos, así como del tiempo que dedican hombres y mujeres al trabajo extradoméstico, doméstico, cuidado de niños y otras actividades del hogar, en 15 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). A partir de lo anterior se intenta reconocer la importancia de la posición de la mujer en la esfera doméstica para entender la reproducción social y la explicación del lugar que ocupa actualmente la mujer en el trabajo y fuera de los hogares; por otro lado también se explica lo que ocurre con los hombres en el cambiante mundo del trabajo, respecto de su estabilidad laboral e ingreso salarial, además se añade un elemento novedoso e importante que es la interacción entre cambios en el terreno demográfico, económico, social e institucional para explicar el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico y la creciente feminización de la fuerza laboral.

En el cuarto capítulo se analizan los aspectos más destacados de la manera en que ha evolucionado en el país la división del trabajo entre hombres y mujeres, lo anterior se analiza por periodos de diversas etapas que abarcan el siglo XX. A partir de esto se intenta demostrar la persistencia de una marcada segregación ocupacional por ramas de actividad atribuibles por razones de género, a pesar de los cambios ocurridos en la estructura productiva y de la creciente incorporación de las mujeres a la esfera laboral. También se hace uso de datos personales para demostrar la validez de las afirmaciones que aquí se realizan.

El primer periodo de análisis contiene una reseña de los cambios ocurridos en el empleo entre 1895 y 1990, destacando la conducta sectorial y la evolución del trabajo asalariado, el análisis hace una visión de ondas largas de las etapas del desarrollo del país y sirve de contexto para el estudio de la división del trabajo extradoméstico entre hombres y mujeres, subsecuentemente se hace énfasis en las variaciones que experimenta la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo, el cambio en la segregación del empleo por sexo y el vínculo entre estructura económica y demografía. El penúltimo aporte discute los cambios recientes en la estructura sectorial del empleo asalariado y no asalariado, en la segregación ocupacional por sexo y en la composición de la fuerza de trabajo por sexos y edades en el periodo que va de 1990 a 1997; por último se comentan algunos de los trabajos elaborados en fechas recientes que abordan el tema desde diferentes puntos de vista teóricos, en particular se muestra que es posible hacer una reinterpretación no neoclásica de algunos resultados obtenidos a partir de ecuaciones salariales.

El análisis del quinto capítulo se centra en el papel que desempeñan tanto el trabajo doméstico como el extradoméstico en la reproducción de la sociedad mexicana de nuestro días. Para llevar a cabo esta tarea se empleó una encuesta nacional sobre el uso del tiempo, esto se realizó con un cuidadoso trabajo de la base de datos en la

Encuesta Nacional de Trabajo, Aportaciones y Uso del tiempo, levantada por el Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI) en 1996 (Entrau-96) la cual es la primera encuesta de su tipo realizada a escala nacional. El análisis se complementa estudiando la manera en que actúan los factores sociodemográficos sobre esta división. Para mostrar el papel que tiene el contexto social en la división del trabajo por sexos, la investigación tomó en cuenta dos ámbitos geográficos considerados por la Entrau-96, localidades de 2 500 y más habitantes y localidades menores de 2 500 habitantes comúnmente consideradas como urbanas y rurales respectivamente.

La Entrau-96 captó un total de 17 actividades domésticas, las cuales se agrupan en la investigación en seis categorías: servicios de apoyo al funcionamiento del hogar; producción de bienes y servicios en el hogar; abastecimiento de agua y combustible; construir la vivienda de la familia o hacerle reparaciones; cuidar niños; cuidar ancianos y enfermos. A partir de las categorías se muestra la contribución de hombres y mujeres de las distintas edades al trabajo del hogar y posteriormente se presenta un análisis respecto de si todos desempeñan indistintamente las diversas tareas domésticas o si por el contrario, hay tareas femeninas y tareas masculinas tal como ocurre en el ámbito de la producción mercantil. Mediante la Entrau-96 se constata a escala nacional la participación de la mujeres en el trabajo doméstico y extradoméstico.

El capítulo muestra que el trabajo doméstico es una función muy importante para la reproducción material en la sociedad mexicana y descansa en la base de la generación de bienes y servicios realizados en los hogares, para el consumo directo de sus integrantes, al igual que el cuidado de los niños sigue siendo una de las actividades centrales para la reproducción de la vida humana y generalmente es una responsabilidad de las mujeres. La Entrau-96 también da cuenta de una marcada división del trabajo por sexo, edad y estado civil.

Uno de los resultados más sorprendentes de Entrau-96 mostrados en la investigación, es que los varones mexicanos tienen una gran participación en el cuidado de sus hijos e hijas, y que como lo menciona la autora del libro choca con el estereotipo de macho mexicano que sólo se dedica a las tareas catalogadas como "masculinas". Por último el sexto capítulo contiene las conclusiones generales y algunos lineamientos para futuras investigaciones.